

## 8 El Don del Espíritu: ¿Por Obras o por Gracia?

Hubo algunos problemas acontecidos durante la vida de Pablo que siguen apareciendo vez tras vez en la historia de la Iglesia. Otra vez, aparece hoy algo muy similar en el Movimiento Carismático. El problema es obras versus gracia. Se pueden comparar las situaciones en Gálatas y Colosenses con la situación entre los carismáticos de hoy.

Esencialmente, la fe es recibir un regalo gratuitamente. Pero los carismáticos, en la esencia de su enseñanza, nos están pidiendo hacer algo para recibir al Espíritu; en otras palabras, nos colocan otra vez bajo un sistema de reglas o leyes, si queremos la bendición del Espíritu.

### La comparación con el problema de los de Galacia

Pablo encontró dos problemas de esta categoría en su día. Los dos se hallan en las iglesias de Galacia y la de Colosas. En ambos, algunos falsos maestros trataron de establecer un sistema de obras para la consumación de la salvación. Ellos despreciaron la mera salvación y exaltaron una experiencia más profunda para que los creyentes siguieran sus reglas. Al prometérselos una experiencia más rica y profunda, muchos de los de Galacia fueron engañados para buscar algo más que la salvación.

En las iglesias de Galacia hubo un grupo que quería que todos recibiesen el cumplimiento de su salvación por el Espíritu Santo. En Gálatas 3:1-3 Pablo enfrentó el problema. El propósito de los maestros falsos era que los Gálatas fueran perfectos por medio de su obediencia. La frase “acabar por la carne” (3:3) quiere decir que pensaban por medio de sus propias obras poder ser completos o perfectos.

Pablo distinguió entre el recibir el Espíritu por fe (creyendo lo que habían oído y no más) y recibirlo por lo que hacemos (buenas obras). Ellos admitieron que la fe era el primer paso, pero, en su opinión, éste era sólo el principio. Tenían que añadir sus esfuerzos sinceros y su devoción total para alcanzar la consumación de la bendición de Dios o la plenitud del Espíritu.

En Gálatas 3:14-15, Pablo declaró que recibimos por la “fe la promesa del Espíritu”. El pacto que esta fe inició es completo en todo sentido, tanto que “nadie lo invalida, ni le añade”. El pacto incluye al Espíritu Santo y no se puede mejorar, añadir, ni invalidar esta relación.

Los gálatas no entendieron cómo aquellos maestros no podían ser de Dios con motivos tan sinceros. Pero Pablo fue enfático: la fe no incluye nada de esfuerzo humano. Es sólo por fe, o no es la fe del Nuevo Testamento; y esto, antes, mientras y después de recibir a Cristo como Salvador. ¡¿Qué importa si los maestros son de lo más sinceros, pero quieren añadir a la fe algunas obras de devoción para alcanzar alguna experiencia o relación más profunda de su salvación?! No se puede añadir más del Espíritu, más de lo que ya se tiene. El énfasis en buscar más de Dios, cuando ya hemos recibido toda la bendición del Espíritu por la fe, es inútil y erróneo.

## La comparación con el problema de los de Colosas

El segundo problema era con los colosenses: al igual que los gálatas, los colosenses tenían maestros falsos que querían introducir algún suplemento de su salvación, una relación más profunda, más completa.

*En primer lugar, la enseñanza de que hace falta algo más que solamente tener a Cristo.* Decían que necesitaban algo más que Cristo para estar satisfechos y en este caso, el Espíritu Santo era aquello adicional. Una característica distintiva de un falso maestro es que siempre quiere introducir algo más a la salvación y pone como inferior la mera experiencia de la salvación. Siempre disminuye la experiencia de salvación considerándola como una cuota inicial, partiendo de la cual el creyente puede luego alcanzar, por disciplina y fe, experiencias más profundas.

En Colosenses 2, Pablo trató el asunto de los falsos maestros y su mensaje. Su insistencia de “estar completos en él” (v. 10), sugiere que existía la enseñanza de que necesitaban más que solamente “estar en él.” Pablo quería asegurarles que es absolutamente imposible añadir algo a nuestra salvación en Cristo. Estamos “completos en él”. Además en el versículo 9 vemos que “en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. Es decir, si tenemos a Cristo, tenemos “toda la plenitud de la Deidad”. No hay más de Dios que pueda ser agregado en nosotros. Es imposible que recibamos más de Dios cuando ya le hemos recibido por completo. Rogar a Dios por más de El cuando ya se lo tiene todo, no es razonable.

Efesios 1:3 lo declara así, “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con *TODA BENDICION ESPIRITUAL* en los lugares celestiales *EN CRISTO*”. Por estar “en Cristo”, uno tiene “toda bendición espiritual”. No existe más. Es nuestra responsabilidad descubrir cuáles son estas bendiciones, pero no podemos añadir más a ellas. No hay más bendición espiritual de las que se encuentran en Cristo. No hay otra relación más profunda, que tener a Cristo morando en la vida por fe. Cuando se dice que hace falta el bautismo del Espíritu para tener gozo y paz verdaderos, más el desarrollo de algunos dones especiales y el poder extraordinario del Espíritu Santo en la vida, se está enseñando el mismo tipo de doctrina falsa que en Colosas.

Este tipo de enseñanza tiende hacia el misticismo siempre. En Colosenses 2:18-23 se incluyen cuatro doctrinas falsas: (1) Fingieron una humildad falsa, que era atrapante. (2) Practicaron culto a ángeles que aparentemente les aparecieron en visiones o sueños. Por estas experiencias pretendían ser más espirituales que otros, especialmente que el apóstol Pablo (v.18). (3) No enfatizaron a Cristo como la Cabeza de la Iglesia. Su énfasis, más bien estuvo sobre los ángeles o el Espíritu Santo, en vez de Jesús como Cabeza por medio de Su Palabra escrita. Eran más llamativas para ellos las revelaciones recién recibidas de los “ángeles” o del “Espíritu”, que el estudio de la Palabra (v. 19). (3) Insistían en una conformidad a sus decretos de ética para poder entrar en la bendición completa: reglas en cuanto a cosas que no debían manejar, gustar, ni tocar (vv. 20-21). Pablo declaró que tales enseñanzas eran herejías y tenían que combatir las con la Palabra o terminarían con el tiempo por destruir la iglesia.

Cuando se compara aquellos falsos maestros con el Movimiento Carismático de hoy, se encuentran demasiados paralelos. Normalmente tales personas son muy persuasivas y convencen de cualquier cosa. Desafortunadamente la mayoría de los creyentes no están preparados para refutarles o resistir la intimidación de sus acusaciones o declaraciones.

### **Dos Consecuencias Peligrosas de la enseñanza carismática**

Pablo hizo varias advertencias en cuanto a guardarse de un “evangelio diferente” (Gá. 1:6), diferente en el sentido de categoría. La “diferencia” en aquel entonces consistía en mezclar la gracia con obras, lo que resultó en un evangelio falso. Si están predicando un evangelio que anuncia una bendición que se recibe en partes, o que tiene que ser combinado luego con una segunda experiencia, no es el mismo que la Biblia muestra. Hay dos consecuencias peligrosas por las cuales no podemos considerar la enseñanza de los carismáticos sin problemas.

#### ***Primera Razón: Frecuentemente un enfoque especial pronto llega a ser un sustituto.***

En la historia de la Iglesia, cuando un grupo empezó a poner énfasis en una doctrina o verdad en vez de la gracia de Dios o la exposición de la Palabra, este énfasis llegó a ser un sustituto de la gracia. El peligro es que una verdad reemplace otra más esencial. El foco de atención del apóstol Pablo se encuentra en Gálatas 6:14; “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo”. Es en la cruz y el sacrificio de Jesús que debe estar el enfoque de nuestra atención.

Es importante notar que el ministerio del Espíritu no es glorificarse, ni exaltarse. Juan 16:13-14 dice, “Pero cuando venga el Espíritu de verdad. . .no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere . . . El me glorificará; porque tomará de lo mío y os lo hará saber”. El Espíritu no vino para glorificarse, ni exaltarse a Sí mismo. El vino para hablar de Cristo y comunicar Su gloria.

En comparación con Cristo, hay muy pocos versículos que tratan del Espíritu en las Escrituras. Parece que el propósito del Espíritu al inspirar la Biblia, fue poner el énfasis en Cristo y no en Sí mismo. Sabemos lo suficiente como para conocer al Espíritu y es obvio que El no es quien debe ser magnificado. En Colosenses 3:1-3 se indica que el centro de nuestra atención debe estar en Cristo a la diestra de Dios y no en la tierra.

Hoy en día, en la opinión del autor, los carismáticos han substituido la introducción del incrédulo a la gracia de Dios por lo milagroso y el don de lenguas. Su enfoque especial ha substituido el Evangelio o, por lo menos, ha disminuido el Evangelio en su elemento primario, básico o elemental.

A tal punto puede observarse este fenómeno, que si se oye algo del Evangelio, será de paso, o si se oye algo de Cristo, será únicamente en relación con el Espíritu, porque Este va a predominar en los mensajes y en el pensamiento de los carismáticos. Su énfasis, en definitiva, está en lo que experimentamos hoy, no en lo que ocurrió sobre la cruz en el pasado y cómo la cruz debe afectarnos todavía. Así, su enfoque especial llega a ser un sustituto de la verdad fundamental. Sin duda, hay muchas personas sinceras entre el movimiento, pero los abusos predominan, y es que su práctica resulta de la teología y la doctrina que enseñan.

***Segunda Razón: Un sistema de ley u obediencia siempre produce culpa y preocupación***

Cuando se habla de la súper-devoción —como requisito para recibir el Espíritu— con frases como “sumisión en toda área,” “¿Ha confiado en Cristo totalmente?,” “¿Tiene todo el evangelio?,” “¿Está seguro?,” etc., se pone la responsabilidad sobre el creyente, como nunca fue el intento del Nuevo Testamento. En Filipenses 2:13, Dios tiene la responsabilidad de producir el cambio en nuestras vidas; no es algo que hacemos para ganar el premio del Espíritu. Es cierto que tenemos que añadir a nuestra fe ciertas actitudes con diligencia (2 P. 1:3-8), pero no para completar nuestra relación con el Espíritu, sino para madurar.

La sumisión a Dios, la oración, la separación del pecado, o cualquier otra acción del creyente no son condiciones o requisitos legalistas de auto-esfuerzo para experimentar la consumación de salvación. Antes bien, son privilegios que la gracia de Dios produce en nosotros y nuestra respuesta ante todo lo que somos en Cristo. Cuando los carismáticos hablan del “evangelio completo,” esta enseñanza no se refiere a lo que tenemos en Cristo por haber creído en El, sino lo que podríamos tener como resultado de nuestra sumisión, oración, separación del pecado, etc. Por eso la preocupación existe: ¿cuándo estaré lo suficientemente santificado para tal experiencia?

Es cierto que el creyente debe examinarse, pero no para recibir más de Dios; ya tiene todo lo que de Dios existe. Al contrario, la motivación es una relación más íntima y obediente con Dios por el Espíritu.

Los carismáticos creen que el Evangelio conlleva el Espíritu inicialmente, pero no completamente. Por eso, enseñan que gracia y fe solas no son suficientes para realizar la vida profunda, completa, victoriosa, abundante y llena del Espíritu. Por eso, piensan que les es necesario hacer algo, o ser algo en sí mismos, tomar ciertos pasos, o alcanzar un estado de vida aceptada por el Espíritu. La conclusión lógica para los que buscan tal experiencia y no la encuentran es “¡Yo tengo la culpa!”

Muchas personas viven frustradas y en constante introspección, tratando de alcanzar un nivel espiritual donde experimenten la alegría o el regocijo prometidos. Debido a que entre más examinan sus motivos y actitudes, más duda tienen que se hayan entregado a Dios “totalmente,” o se hayan sometido completamente a El. En realidad, por esta mucha introspección, no alcanzan en su opinión un nivel tan alto como para merecer el bautismo del Espíritu, porque se encuentran cada vez más y más con su pecado y entonces aumenta la duda.

Algunos llegan a convencerse de que sus pecados no son tan malos, o solamente son faltas en vez de pecados, para alcanzar la mística dedicación total. Pero el cumplimiento, a veces, no llega. Y puesto que la causa ya no son los pecados (pues éstos son solo faltas), se echa la culpa a la personalidad. “Después de la oración, pidiendo el bautismo y la confesión de pecados conocidos, el único impedimento sería sus inhibiciones,” dijo un carismático. Así que si no se llega a la experiencia mística, dos cosas son las que tienen la culpa: el pecado o su personalidad.

El carismático lleva más y más culpa en sí mismo hasta que al fin experimenta la meta de su búsqueda: el hablar en lenguas. Es probable que parte del regocijo de hablar por fin en lenguas sea el alivio, consciente o inconsciente, de su culpa interior por no hablarlas. En las iglesias carismáticas es común que haya mucho gozo y contentamiento

cuando alcanzan el hablar en lenguas, porque la mayor parte de la predicación enfatiza la necesidad de hablar en lenguas y experimentar un milagro. Los que no pueden, viven bajo el peso de una culpa falsa.

Se ve entonces, por qué ellos ponen tanto énfasis en el hablar en lenguas como el único medio de gozo y poder en la vida: para aliviarse de la culpa que ellos mismos han creado.

Existe la historia de un minero que ilustra la frustración de muchos carismáticos. Hubo un hombre que gastó su vida buscando una mina de plata en los cerros de California. Tan obsesionado estaba en su búsqueda, que su esposa y sus niños lo abandonaron. Cuando murió, unos pocos vinieron a enterrarle y encontraron una carta diciendo que su último deseo era que lo enterraran bajo su cabina. Cuando empezaron a hacer la fosa, descubrieron un material gris lustroso. ¡Plata pura! Vino a ser la famosa "Constock Silver Vein," la mina de plata más rica en la historia de California. El minero había sido multimillonario toda su vida, pero nunca aprovechó sus riquezas. El creyente también es rico en Cristo y no necesita buscar más. Ya lo tiene todo. Sólo le falta aprender cómo aprovecharlo.